

LA HORA EXACTA

- Tú me dijiste que era a las cinco y son las cinco catorce minutos.
- Cinco y diez y siete. Tu reloj está atrasado, amor.
- El tuyo es el adelantado. Mi hora es exacta, bebé.
- Siempre quieres salirte con la tuya pero aquí te falló. La hora exacta es la que te di, mi vida.
- Dirás era, no es. Ya pasó más de un minuto, cielo mío.
- Son las cinco y diez y ocho minutos y catorce segundos. Hasta esto último te lo puedo decir, mi gordis.
- Son las cinco y diez y seis minutos con diez y seis segundos, querido.
- No querida, lamento decirte que estás totalmente equivocada. Si alguien es puntual en este mundo soy yo y si digo que son las...déjame ver, si digo que son las cinco y diez y nueve minutos con cinco segundos, es que esa hora es y no otra.
- Tus amigos me han dicho que eres un hombre terco y veo que sí.
- La que se está portando tercamente eres tú. Yo estoy dando la hora correcta.
- ¿Así eres en todo?
- ¿Cómo?
- Así...obstinado, porfiado, tenaz, emperrado, intransigente, obcecado.
- ¿Así me ves?
- Así te estoy viendo ahora.
- Antes alababas mi puntualidad. Decías que te chocaban las personas que llegaban tarde a cualquier reunión o cita.
- La puntualidad la sigo alabando. Lo que no me gusta es tu mentira.
- ¿Cuál mentira? Yo no he dicho ninguna mentira.

- Me dijiste que eran las cinco y diez y ocho minutos con catorce segundos cuando en realidad eran las cinco y diez y seis minutos con diez y seis segundos.
- En este caso la que mientes eres tú. Cuando yo dije que eran las cinco y diez y ocho minutos con catorce minutos tú me saliste con que eran las cinco y diez y seis minutos con diez y seis segundos. Esa es la mentira.
- ¿Sabes qué?
- Dime.
- Me estoy ligeramente disgustando, amado mío, y eso no me gusta.
- Esto tiene un remedio. Toma tu reloj, ajústalo a mi hora y todos contentos, mi pajarito.
- El que lo tiene que poner a tiempo eres tú, no yo. Mi reloj es suizo, por si no lo sabes.
- El mío no es japonés, si es lo que tratas de insinuar. El mío es alemán y los relojes alemanes son los más exactos del mundo. Es Junhans.
- ¿Más que los suizos?, perdona que me ría. El mío es Longines.
- Ríete lo que quieras, pero reconoce que estás equivocada.
- Creo que ya hablamos lo suficiente. Debemos separarnos.
- ¿Cuánto tiempo?
- ¿Medido en tu reloj alemán o en el mío suizo?
- En cualquiera.
- Separarnos para siempre.
- ¿Ya lo decidiste? Falta una semana para la boda.
- ¿Existe alguna otra opción?
- No.
- Entonces hasta nunca.
- Hasta nunca.

- María, ¿por qué lloras?
- Acabo de terminar con Fernando.
- Pero porqué. Se amaban mucho.
- Por incompatibilidad.
- ¿De religión, de costumbres, de edad?
- No. No podríamos vivir así.
- Cómo.
- El vive en una hora y yo en otra. Oh Dios, qué desdichada soy.

Tomás Urtusástegui

2005